

**La identidad femenina y las emociones en los cuentos
“Matilde Espejo” y “Tina Reyes” de Amparo Dávila**
*Feminine identity and emotions in the stories
“Matilde Espejo” and “Tina Reyes” by Amparo Dávila*

Nancy Granados Reyes 

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México
nancy.granados@correo.buap.mx

Recibido: 12 Agosto 2021 / Aceptado: 26 Septiembre 2021

© Universidad Autónoma de Querétaro, México 2021

RESUMEN

Se analizarán desde una perspectiva de género los cuentos “Matilde Espejo” y “Tina Reyes” de la autora mexicana Amparo Dávila. Se recurrirá a *La promesa de la felicidad* (2019) de Sara Ahmed, *Cuerpos que importan* (2002) de Judith Butler, y al texto “El sujeto del feminismo” (2004) de Rossi Braidotti, dado que en estas obras se expone la construcción de los sujetos femeninos, la performatividad, el estereotipo del ama de casa y su vínculo con emociones tal como la felicidad, que funciona como un mecanismo regulador que determina la vida de las protagonistas haciéndolas negar rasgos de su personalidad. El objetivo es exponer que a través de estos personajes se trasgreden los roles de género y se manifiestan formas de violencia normalizadas en la sociedad.

PALABRAS CLAVE: estereotipos; género; mujeres; violencia.

ABSTRACT

The stories “Matilde Espejo” and “Tina Reyes” by Mexican author Amparo Dávila will be analyzed from a gender perspective. The Promise of Happiness (2019) by Sara Ahmed, Bodies that Matter (2002) by Judith Butler and the text “The Subject of Feminism” (2004) by Rossi Braidotti will be used, given that these works expose the construction of female subjects, performativity, the stereotype of

a housewife and her link with emotions such as happiness, which functions as a regulatory mechanism that determines the lives of the protagonists, making them deny features of their personality. The objective is to expose that through the female characters, gender roles are transgressed and that the forms of violence normalized in society are manifested.

KEYWORDS: *Gender; stereotypes; women; violence.*

INTRODUCCIÓN

La literatura ha sido un espacio considerado masculino, sin embargo, desde hace varios siglos tenemos grandes representantes de las letras femeninas. Tal es el caso de Amparo Dávila, autora zacatecana que escribió en el siglo xx relatos que se insertan en el horror y la fantasía al crear escenarios de desconcierto a través de la locura y el espacio onírico, donde construye sujetos femeninos que rompen con los esquemas de feminidad al expresar formas de violencia y sometimiento —tanto sociales como culturales— que viven las mujeres. Por lo que, en sus textos, encontramos sujetos que son amas de casa o mujeres solteras que se enfrentan a situaciones que desestabilizan su entorno “real”.

La autora publicó un total de 37 cuentos divididos en cuatro antologías: *Tiempo destrozado* (1959), *Música concreta* (1964), *Árboles petrificados* (1977) y *Con los ojos abiertos* (2008). Los cuentos en los que centraremos el análisis son “Matilde Espejo” y “Tina Reyes”, contenidos en su segundo libro *Música concreta*. Ambos relatos son protagonizados por sujetos femeninos que comparten rasgos como la locura y la soledad y, a la vez, se diferencian porque pertenecen a distintas clases sociales y enfrentan los estereotipos de diferente manera. Los dos cuentos están considerados dentro del género del horror, ya que los hechos insólitos pueden ser producto de la imaginación patológica u onírica de los personajes (García, 1995, p. 304). De modo que, estas mujeres conviven con el patriarcado y median con él desde sus posibilidades, utilizando la muerte y la negación de sus emociones como una herramienta de supervivencia.

Para el análisis, retomaré a Judith Butler con *Cuerpos que importan* (2002), Rossi Braidotti con su texto “El sujeto del feminismo” (2004) y a Sara Ahmed con *La promesa de la felicidad* (2019). De este modo, la propuesta a desarrollar será que, tomando en cuenta los personajes anteriormente mencionados, se desmitifica el concepto patriarcal de felicidad vinculado al matrimonio y a ser

ama de casa y, además, se cuestionan los roles de género establecidos. Por su parte, Matilde Espejo es “feliz” sola porque no cumple con expectativas ajenas, se ubica fuera del orden patriarcal de la esposa sumisa y, si bien se casa tres veces, su intención es la de vivir holgadamente al no ver el matrimonio como un medio de garantizar la plenitud. Mientras que en el caso de Tina Reyes se exponen las contradicciones del patriarcado, puesto que, por un lado, aparenta que quiere casarse pese a que en realidad lo que la hace sentir bien es estar con su amiga, por lo que niega sus sentimientos. A continuación, veremos la sinopsis de los cuentos y las características tanto de las obras como de los personajes femeninos para proceder al análisis.

En “Matilde Espejo” vemos una anciana de 70 años cuya historia se da en voz de la narradora, quien a la vez es una mujer a quien le renta una casa y nunca se le otorga un nombre. Lo único que se sabe ella es que se trata de la esposa del músico Francisco. La narradora y Matilde inician una gran amistad, esta última es definida como una persona armoniosa que vive honrando los recuerdos de sus queridos familiares muertos; no obstante, se descubre que la anciana tiene cadáveres enterrados en el jardín, por lo que los vecinos denuncian y la policía inicia una investigación en la que se descubre que es una homicida. En el relato se expone el trágico final de la anciana a quien se le acusa de asesinar a 8 personas: 3 esposos, 2 hermanos, una hermana, una tía y un tío.

Por otro lado, “Tina Reyes” es la historia de una joven que aparentemente sueña con casarse y tener hijos, aunque, en realidad, niega estar enamorada de su mejor amiga, Rosa, por lo que es complicado que se relacione con hombres. Al mismo tiempo, siente desprecio y desdén por las mujeres que expresan sus sentimientos en público e idealiza el matrimonio. Un día, cuando ella se dirige a visitar a su amiga, conoce a un joven que la intercepta, éste la espera y la sigue por la ciudad. Tina intenta perderlo, mas no lo logra, de tal suerte que acepta salir con él. Ella se encuentra todo el tiempo asustada y con miedo, en atención a lo cual, al final termina por salir corriendo enloquecida de pánico. A continuación, trataremos las características de los textos teóricos en cuestión.

Como se puede suponer, la autora erige ambientes y espacios que nos ubican en contextos con referentes reales, lo que permite a nosotros, lectores y lectoras, establecer puentes de significación. Por lo que se construye un modelo de sociedad donde se presentan personajes comunes como Tina Reyes, una joven mujer obrera temerosa de su entorno y de quien se sugiere está

enamorada de su amiga, piensa en ella y desea verla. Sin embargo, no se atreve a exponer sus verdaderos sentimientos.

En contraste con ella está, recordaré a Matilde Espejo, una anciana adinerada que aparentemente es muy noble, tierna y carismática, a la vez que vive de sus recuerdos y de extrañar a sus muertos. Asimismo, ambos sujetos femeninos se ubican en espacios cotidianos. Empero, sus vidas darán giros inesperados que contribuirá a la inserción del misterio. De acuerdo con Irenne García en su artículo “Fantasía, deseo y subversión”:

[...] la forma de escritura se apega a la linealidad de los acontecimientos hasta que surge el elemento que irrumpe tanto en la trama como en la forma del discurso. Se practica una escritura realista, que se asume como si los hechos no fueran ficticios sino reales, es decir, hay una intención mimética, hasta que aparece el elemento fantástico que presenta otro discurso cíclico, subjetivo, muy metafórico que aparenta o de hecho no puede representar cabalmente la realidad desconocida a la que se refiere y que se manifiesta imprevisiblemente. (1995, p. 310)

En estos relatos se presentan las características que expone García: la mimesis apoya la aparición del momento de desconcierto, además de exhibir situaciones reales que viven las mujeres, como el acoso que sufre Tina Reyes con este joven que la sigue por la ciudad. El relato se presenta linealmente: todas las acciones ocurren durante la tarde y la noche del viernes, no se revela un año específico, pero se puede deducir que la historia se ubica alrededor de 1941 por el referente de la radionovela *Anita de Montemar* (Zarza, 2017, p. 48): “[...] se le salían las lágrimas oyendo *Anita de Montemar*. Tina también había escuchado un capítulo de esa historia, un día que el encargado del taller tuvo que salir y dejó el radio” (2010, p. 196). Por otra parte, en “Matilde Espejo” se expone una ubicación temporal muy específica porque la historia ocurre en 1946 y es narrada en 1962, ya que de acuerdo con la protagonista han pasado veintidós años. Los personajes se ubican en la Ciudad de México, donde salen de paseo en ciertas ocasiones: “algunos domingos o días festivos íbamos los tres al bosque de Chapultepec a pasear por la calzada de los Poetas o la de los Filósofos” (Dávila, 2010, p. 182).

Otra característica importante de las obras son los narradores, en “Tina Reyes” es omnisciente y ajeno a la historia, conoce las emociones más profundas de la protagonista al expresa sus miedos y sentimientos desde la retórica de la narración: “Tina se ruborizó y fue a sentarse en una mecedora. Tenía todo

el aire de niña sorprendida en una travesura. Comenzó a mecerse y a sonreír complacida. ¡Qué bien se sentía siempre que veía a Rosa!” (2010, p. 194). El narrador expone los conflictos del personaje y la confusión que vive entre querer ser y lo que es no acepta que es lesbiana y ama a Rosa, por lo que lucha constantemente con este sentimiento, circunstancia en la que ahondaremos en el siguiente apartado.

Respecto a “Matilde Espejo”, la narradora es la esposa de Pancho y amiga de la protagonista. Ella es intradiegetica: “Conocí a Doña Matilde mucho antes del cuarenta, este retrato que nos sacó Pancho en Chapultepec fue en ese año, pero ya teníamos algún tiempo de ser amigas” (2010, p. 174). La narradora toma la palabra y expone los acontecimientos de forma lineal. Sin embargo, no se menciona su nombre a pesar de ser un personaje muy activo a lo largo de la trama al presentarse con la anciana y hacerse su amiga.

En el estilo de escritura de la autora en “Tina Reyes” se mantiene un uso constante de verbos, pero, en algunas partes del texto se expone el fluir de sus pensamientos a través de ideas enlazadas de distintos temas que se suceden:

Tina se alegró mucho con esta noticia, porque ella siempre había ambicionado ese empleo. Pero también no dejó de sentirse mal al pensar que si obtenía el puesto de cajera era porque ésta lo dejaba para casarse. Todo mundo tenía la posibilidad de casarse, miles de muchachas se casaban todos los días menos ella. Pero Rosa no le dio más tiempo de seguir pensando en su mala suerte porque comenzó a platicar de otras cosas. (Dávila, 2010, p. 195)

En la cita se repiten los verbos conjugados y el estilo de las oraciones tiende a la coordinación cuyos nexos se ubican al inicio de éstas. Hay un uso abundante de hipérbaton, lo que muestra un texto segmentado cuyo orden recrea la confusión constante de la protagonista. Además, el manejo de adversativos hace referencia a que el personaje niega constantemente sus propias ideas, de tal manera que todo lo percibe como un acontecimiento negativo. Este estilo contribuye a la atmósfera de confusión que le rodea y, por lo tanto, mantiene una pelea constante entre la realidad, su imaginación, su lesbianismo y los estereotipos de género.

En el relato de Matilde Espejo, la narradora presenta un orden lineal de las oraciones, lo que hace más fluida la lectura, a excepción del párrafo donde se describe la casa de la protagonista cuyos elementos saturan la narración:

Ella me invitó a pasar para que pudiéramos hablar, con toda calma y comodidad, y me llevó a la sala. Yo sentí que entraba en otra época o en un sueño al penetrar en aquella maravillosa sala con muebles decorados Luis XV, un piano de cuarto de cola, cortinas de terciopelo de jade, alfombras finísimas, tapices y gobelinos por todos lados [...] Estaba a tal punto impresionada por tantas cosas hermosas y por las atenciones y la amabilidad de la señora que apenas pude decirle cuánto nos gustaba la casa y nuestro deseo de rentarla. (Dávila, 2010, p. 174)

El orden lineal permite una lectura fluida. Sin embargo, se puede apreciar que en este fragmento se satura la narración con sustantivos y adjetivos que detallan el espacio, lo que permite imaginar la belleza de la casa de Matilde. El ritmo de la narración es más lento porque se presenta una cantidad menor de verbos conjugados en comparación con el relato de Tina Reyes. Empero, con Matilde el efecto que se produce a través de estos elementos lingüísticos es de absoluta claridad y precisión, a diferencia de la confusión que se expone en el otro relato. Con estos mismos recursos se mantiene una atmósfera de tranquilidad donde la narradora continúa la historia sobre la amistad que mantiene con la anciana.

En la estructura de los cuentos encuentro que el relato de “Matilde Espejo” es circular, la narradora expone que están en 1962, que conoció a la protagonista en 1935 y el descubrimiento de los asesinatos ocurrió en 1940: “Es increíble cómo pasa el tiempo: entonces era 1940 y estamos en 1962. ¡Veintidós años!, apenas puedo creerlo” (2010, p. 174). La narradora parte del presente hacia el pasado para contar la historia de Matilde. Respecto a “Tina Reyes”, la estructura bien se ha mencionado que es lineal dado que las acciones suceden un viernes en la tarde y culminan en la noche: “Estaba tan cansada como todos los fines de semana, menos mal que mañana es sábado” (Dávila, 2010, p. 190). En este cuento todo sucede en cuestión de horas. Además, hay una sucesión en las acciones de la protagonista.

Como se puede ver, los cuentos son fieles al realismo y a la verosimilitud, aunque cada uno tiene rasgos característicos que se logran con las combinaciones lingüísticas que alcanza la voz narrativa: en “Tina Reyes”, el texto está muy segmentado, por lo que se percibe un ambiente de confusión e intranquilidad constante; mientras que en “Matilde Espejo”, se mantiene el orden lineal de la oración, por lo que se percibe una aparente armonía como la que representa el personaje como narradora.

ANÁLISIS

Para hablar de las emociones y su vínculo con los estereotipos de género —en específico, de la felicidad y la infelicidad—, retomaré las propuestas de Sara Ahmed en su libro *La promesa de la felicidad: Una crítica cultural al imperativo de la alegría* (2019). En este texto, la autora expone que la felicidad funciona como un mecanismo de dominación que configura a los sujetos en un intento de alcanzar un constructo social que prácticamente no existe. Un ejemplo de ese constructo es la figura del ama de casa, que se considera un ideal de felicidad cuando en realidad oculta distintas formas de violencia y de dominación.

Para hablar de los roles de género retomaré a Rosi Braidotti con su texto “El sujeto del feminismo” (2004), donde expone las características que se le han atribuido a la mujer a partir de una perspectiva patriarcal. La identidad de género ha sido un elemento regulador de conducta que ha provocado una serie de desigualdades entre las personas que conviven en una sociedad. Ante esto, y como siempre, la literatura ha funcionado como un mecanismo de denuncia y de crítica en contra de estas desigualdades. Las obras de Amparo Dávila no son la excepción, ya que a través de sus personajes ha expuesto cómo los roles de género se traducen en distintas formas de violencia en contra de las mujeres. En este análisis expondré cómo la identidad de género y las emociones determinan las decisiones y las conductas de los personajes femeninos de los cuentos; debido a que Matilde se posiciona como un personaje transgresor, en tanto que Tina se mantiene sometida dentro de los márgenes que marca la sociedad.

CARACTERÍSTICAS DE LOS PERSONAJES FEMENINOS

Es importante considerar que las obras se ubican en la primera mitad del siglo xx, donde los roles de género estaban bien delimitados y el destino de la mayor parte de las mujeres era casarse, tener hijos y ser amas de casa. Si bien, ya existían algunas opciones para profesionalizarse, no era tan sencillo debido a que el entorno social no lo permitía. Como expone García, debemos considerar que “Los personajes femeninos de la escritora mexicana fueron escritos en el medio siglo, cuando las mujeres se dedicaban a la tradicional y exclusiva tarea de cuidar su hogar, aun cuando alguna protagonista se atrevía a expresar su malestar” (1995, p. 304).

Ahora, los personajes femeninos que se presentan en los relatos son cuatro: Tina Reyes y Rosa (su mejor amiga), Matilde Espejo y la narradora (que es la esposa de Pancho y de quien nunca se menciona su nombre). De acuerdo con Judith Butler en *Cuerpos que importan* (2002), la materialidad se da con una “vinculación de este proceso de *asumir* un sexo con la cuestión de la *identificación* y con los medios discursivos que emplea el imperativo heterosexual para permitir ciertas identificaciones sexuadas y excluir y repudiar otras” (Butler, 2002, p. 19). Así, las construcciones genéricas determinan el desarrollo de los personajes, ambas se identifican como mujeres y cumplen con las normativas marcadas, aunque eso implique un repudio a sus verdaderos deseos, pues, como expondré posteriormente, Matilde desea ser rica y vivir sola; mientras que Tina no acepta el amor que siente por su amiga.

En “Tina Reyes” se presenta a la protagonista como una mujer insegura y solitaria que es infeliz con la vida que tiene:

era su destino haberse quedado sola en el mundo; ni siquiera podía tener un gato o un perro en ese cuarto tan pequeño, el pobre canario que le regaló Rosa se había muerto pronto, sin duda por falta de aire y de sol [...] ¿cómo sería tener un departamento, cómo sería tener marido, hijos [...] (2010, p. 191).

Las características de Tina se reducen a ser una mujer muy insegura, pesimista e insatisfecha con su vida personal, laboral y amorosa. Ella se quedó sola cuando murieron sus padres y tras casarse su mejor amiga. Además, tiene poco dinero, un trabajo que le fastidia y se queja constantemente de su soledad. Por su parte, Rosa, su amiga, vive feliz con su matrimonio y su hogar, aunque su esposo trabaja todo el día y les queda poco tiempo para estar juntos: “Es casi seguro que le dieran un aumento a Santiago, contaba Rosa, con eso ya no tendría que trabajar horas extras por las noches. Estaban muy contentos” (Dávila, 2010, p. 194). De ese modo, se establece que Rosa no corresponde con los mismos sentimientos de Tina. Es un personaje que aparece brevemente, pero se describe continuamente en las reminiscencias de la protagonista, donde piensa en estar con ella y con su familia.

En “Matilde Espejo” se presentan dos personajes femeninos: la protagonista y la narradora. Ambas cumplen con la normativa heterosexual: la primera tuvo tres matrimonios de aparente felicidad, en tanto que la segunda tiene un matrimonio largo y feliz. Matilde es una mujer muy amable y tranquila, es descrita de la siguiente manera: “mientras miraba y miraba su hermoso cabello

blanco, peinado con tanto gusto y esmero que me llamó la atención. Después me fijé en sus ojos que eran de un color raro, entre verde y azul, parecidos a esas piedras de aguamarina” (2010, p. 175). En esta cita, la narradora expone la belleza física del personaje, indica que es una mujer blanca, adinerada y con una belleza apegada a los cánones eurocéntricos; así como los lujos que la rodean, junto con su aparente bondad:

Al decir esto se le llenaron los ojos de lágrimas. Sacó entonces un pañuelo de lino con encaje de Bruselas y se los secó con suma discreción. Yo no sabía qué hacer ni qué decirle y me sentí apenada pensando que, de seguro, le había removido algún recuerdo triste, sospeché que la hermana se había muerto. (Dávila, 2010, p. 175)

Aquí se muestran algunos lujos, tales como el pañuelo de lino con encaje de Bruselas. Además, se presenta como una mujer emocional y emotiva que aparentemente tiene el recuerdo doloroso de la hermana a quien asesina.

El segundo personaje femenino, sin nombre (la narradora), es de una clase social menor, ya que desde el inicio se expone que va a preguntar por la renta de la casa, convencida de que no les alcanza el dinero:

[...] le expliqué que yo necesitaba saber cuáles eran la renta y las garantías que ella pedía para ver si ambas estaban dentro de nuestras posibilidades. Y pensaba, con desencanto, que lo más probable era que esa renta no estuviera a nuestro alcance. (Dávila, 2010, p. 176)

La narradora busca crecer y evolucionar constantemente para tener una vida mejor en la medida de sus posibilidades; cuando conoce a Matilde trata de estar a la altura de ella: “me vestí y me arreglé lo mejor que pude. Hasta el corsé me puse, pues siempre he creído que una debe estar de acuerdo con el lugar y las personas a las que visita” (Dávila, 2010, p. 177). Es una mujer cuyo dinamismo se percibe en la narración y logra captar la atención de la anciana, quien toleraba pocas personas a su alrededor. Otra característica del personaje es su inocencia. Ella cree todo lo que le dice Matilde y Pancho, incluso, en ciertos momentos se siente inferior porque no ha estudiado como su marido y su vecina: “sin hacer caso, por primera vez, de lo que Pancho decía. Yo siempre respetaba y tomaba muy en cuenta todas sus opiniones porque era más instruido que yo” (Dávila, 2010, p. 179). En este fragmento se expone que se trata de una esposa obediente para con su marido y no es hasta que conoce a Matilde que logra modificar su conducta hasta cierto punto.

A lo largo del relato, ella y su esposo justifican a la anciana y están verdaderamente convencidos de que todo es un montaje para quitarle la herencia. Incluso, en su velorio, ellos lloran desconsolados mientras el sacerdote está aterrado regando agua bendita constantemente: “un sacerdote que no se cansaba de echar agua bendita hacia todos lados y a cada rato, y que parecía muy nervioso. [...] Pancho y yo le llevamos sus claveles blancos y lloramos sin parar durante el entierro” (Dávila, 2010, p. 189). Este rasgo es bastante irónico, ya que ellos lloran por una homicida mientras que el sacerdote tiene temor de estar ahí.

De los cuatro personajes que se describieron, sólo la narradora de “Matilde Espejo” y Rosa de “Tina Reyes” cumplen con los roles de género. Ambas tienen un matrimonio heterosexual feliz, son amas de casa y están satisfechas con las vidas que tienen, donde los esposos son los proveedores y ellas se encargan del cuidado del hogar y de la familia. Muy diferentes a las protagonistas, quienes rompen con las normas heterosexuales patriarcales, como veremos más a detalle a continuación.

LA FELICIDAD EN LOS PERSONAJES FEMENINOS

Es destacable que en el inicio de los relatos los personajes cumplen con las normativas de género y, conforme avanzan, se expone cómo funcionan y determinan su vida. En ambos cuentos se configuran como una especie de escenario donde ambas mujeres ocultan sus verdaderas intenciones y sentimientos. Matilde finge acatar estas normas, aunque en la privacidad de su hogar las rompe; en su lugar, Tina las utiliza como un escudo para ocultar el deseo lésbico que reprime. En ambas, la performatividad está presente, por lo que definiré este concepto desde Judith Butler en *Cuerpos que importan*:

la performatividad debe entenderse [...] como la práctica reiterativa y referencial mediante la cual el discurso produce los efectos que norma. [...] las normas reguladoras del “sexo” obran de una manera performativa para constituir la materialidad de los cuerpos y, más específicamente, para materializar el sexo del cuerpo, para materializar la diferencia sexual en aras de consolidar el imperativo heterosexual. (2002, p. 18)

La performatividad configura a las y los sujetos a partir de prácticas reiterativas que determinan las experiencias corporales. Con ellos, se asimilan las normas y se crean conductas específicas en los cuerpos. De este modo, se aprenden

comportamientos que han sido naturalizados. Esto provoca una serie de conflictos cuando alguien no cumple con dichas normas. En el caso de las protagonistas, suceden dos situaciones: en la primera Tina no soporta su soltería y aparentemente añora tener un matrimonio heterosexual que termine con su soledad y con su infelicidad y aunque en realidad este es un acto performativo —ya que la soledad que siente se termina cuando ve a Rosa, con quien se siente sumamente feliz: “¡Qué bien se sentía siempre que veía a Rosa!” (Dávila, 2010, p. 194). En la segunda, Matilde utiliza los actos performativos a su favor y hace una especie de *performance* donde se exterioriza como una anciana viuda que vive en el dolor y la soledad por añorar el recuerdo de sus “muertos”, que son literalmente de ella porque los mató. Sin embargo, construye una imagen social que le permite vivir en libertad y con las condiciones que ella desea: “«Amo mi soledad, querida, tan llena de recuerdos y me molesta la presencia de ciertas gentes». Nosotros pensamos que por tener tantas cosas de valor tal vez desconfiaba de la servidumbre” (Dávila, 2010, p. 180).

La performatividad de la mujer casada y su matrimonio están representados de distintas maneras en los relatos. Como propone Sara Ahmed:

Uno de los principales indicadores de la felicidad es el matrimonio. La unión conyugal vendría a ser así “el mejor de los mundos posibles”, en la medida en que maximiza la felicidad. El argumento es simple: si una persona está casada, es más probable que sea feliz que si no lo estuviera. (2019, p. 29)

En “Tina Reyes”, para ambos personajes femeninos el matrimonio se concibe de manera distinta. Para la protagonista se simboliza una forma de escapar de sus verdaderos deseos, como su amor por Rosa, por lo que insiste en autoengañarse al pensar que será feliz si se casa:

él llegaría; cenar juntos platicando de todas las cosas del día, de los niños, después dormir con la cabeza apoyada en el hombro de él, ya no sentiría tanto frío por las noches, dormiría tranquila oyéndolo respirar, ver crecer a los niños, oírlos decir “mamá. (Dávila, 2010, p. 192)

No obstante, esto es un engaño, puesto que cuando llega el sujeto, ella decide huir. En el juicio de Matilde, en cambio, el matrimonio significa una herramienta de ascenso social, además de ser un mecanismo para aumentar su fortuna: “sacó otra vez su álbum de retratos y me mostró el de un caballero

rubio de porte muy distinguido: “Este es Wilberto, mi primer esposo. ¡Qué amor más tierno fue el nuestro, querida! Cuando murió quedé completamente desolada” (Dávila, 2010, p. 180). Matilde continúa con su *performance* y logra engañar a la sociedad en general. Un ejemplo de ello es que la narradora todavía no cree la historia después de tanto tiempo: “Veintidós años y todavía me duele la historia de doña Matilde, porque yo sé muy bien y no me lo podrán quitar de la cabeza, que era la persona más buena del mundo, incapaz de hacerle daño a nadie, ni siquiera a una mosca” (Dávila, 2010, p. 174).

De acuerdo con Sara Ahmed, “se caracteriza a la felicidad como el objeto del deseo humano, la meta de nuestros empeños y aquellos que da propósito, sentido y orden a la vida humana” (2019, p. 21). Con esta definición se puede decir que ambos personajes niegan la felicidad en un sentido distinto. Tina no logra alcanzarla porque no se casa, mas la realidad es que niega el amor por Rosa y lo expresa despreciando las muestras de cariño heterosexuales: “ella siempre había despreciado a aquellas mujeres fáciles y perversas, sus risas se le quedaban en los oídos, tenía que taparse la cabeza con la almohada y sollozaba de indignación y protesta hasta quedarse dormida” (Dávila, 2010, p. 192).

Matilde, sin embargo, oculta su felicidad con el *performance* de viuda a pesar de ser feliz con su soledad y tener la vida que ha soñado, lo que trae como consecuencia la negación de su verdadera personalidad:

era demasiada casualidad que sus tres maridos hubieran muerto de manera misteriosa, de enfermedades que nunca se supo qué habían sido, y que no sólo ellos sino otros parientes de doña Matilde murieron en igual forma, que todos eran ricos y ella siempre quedaba como única heredera. (Dávila, 2010, p. 186)

El dinero le da sentido a la vida de Matilde y la hace comportarse como un sujeto activo que decide hacer lo que sea necesario para tener la vida que desea, mientras que Tina se muestra como un sujeto pasivo que asume los ideales femeninos del patriarcado, ya que no toma decisiones determinantes y vive en un espacio de duda constante al no aceptarse. Matilde se posiciona fuera del orden patriarcal y Tina vive atormentada por él al negarse a sí misma.

LA INFELICIDAD EN LOS PERSONAJES FEMENINOS

Tanto la felicidad como la infelicidad son una constante en ambos cuentos. Aparentemente la felicidad es fugaz para los personajes: Matilde se hace creer

que su felicidad se fue con sus maridos, en tanto Tina sólo es feliz los momentos que está con Rosa. Esto provoca que ambas presenten rasgos de infelicidad por no tener la vida matrimonial, ni la familia que la heteronormatividad impone:

De hecho, la infelicidad puede funcionar como un signo de frustración, de sentirse limitada a la espera de poder hacer aquello que a una la haría feliz. De esta forma, las imágenes de una relativa infelicidad podrían contribuir a restaurar el poder de aquella imagen de la buena vida convertida en nostalgia o lamento por lo perdido. (Ahmed, 2019, p. 126)

La infelicidad es una imagen que acompaña a los personajes, mas, hay una ruptura con el orden patriarcal. Para Matilde, dicha ruptura se convierte en un dispositivo que le permite encubrir los crímenes que ha cometido, lo que le brinda la opción de que en realidad se siente feliz con su dinero y su soledad. Aunque cabe resaltar que para ser una mujer de principios de siglo, es de reconocerse que logra vivir como quiere vivir, tiene independencia económica y autonomía, aunque los medios para conseguirlo fuesen cuestionables. Así, Matilde utiliza el matrimonio como un medio de posicionamiento social, no lo romantiza, al contrario, es fría y racional ya que elige hombres con una posición económica que le beneficien.

Por otra parte, Tina vive sumergida en la infelicidad de no ser el ama de casa idealizada, aunque en realidad lo que la hace feliz es estar con Rosa y vivir como antes, cuando las dos eran solteras: “Platicando con ella se le iban las horas y se olvidaba de sus tristezas. Cómo le gustaría verla a diario, como antes cuando eran vecinas y Rosa aún no se casaba y ella vivía con sus padres” (Dávila, 2010, p. 194). Con esta cita, se expone que Tina niega sus deseos lésbicos, puesto que, cuando encuentran un varón proyecta en él sus miedos. También da la impresión de que no se siente atraída por los hombres y que no puede materializar su deseo por las mujeres, al contrario, todo el tiempo resalta la decencia y la pureza de su cuerpo jamás tocado por un hombre, razones por las cuales Tina se ubica en un espacio de indeterminación, donde supone que vive atormentada por no ser la esposa, aunque no es del todo así, pues, como expone Ahmed: “La conciencia de “no ser” implica cierto autoextrañamiento, reconocerse a sí misma como lo extraño” (2019, p. 171), y Reyes sufre este autoextrañamiento en dos sentidos, el primero, cuando lo utiliza como un *performance* para negar su homosexualidad al presentarse como una mujer soltera que añora ser un ama de casa y que se posiciona como lo extra-

ño al no conseguir formar un hogar; y el segundo, cuando se niega a aceptar aquello que “no es” porque rompe la norma heterosexual.

De forma contraria, Matilde está conforme y prefiere “no ser” la esposa, la madre, la hermana, pues ella vive en un constante *performance* de género, donde utiliza los atributos patriarcales para construir una personalidad falsa que le permite vivir cómodamente: “A los pocos días salió en los periódicos que se habían encontrado vestigios de arsénico en los cadáveres del cementerio, en los encontrados en el huerto y hasta en el gato” (Dávila 2010, p. 186). Con el asesinato del gato se expone que no quería responsabilidades de ningún tipo. No se puede decir que el personaje se asume como lo extraño, pero sí como aquello que “no es” y eso le da la posibilidad de romper los roles sociales y vivir tranquila y cómodamente. Laura Cázares propone en su artículo “El panteón familiar en ‘Matilde Espejo’, de Amparo Dávila” que:

La ruptura de los lazos familiares, la apropiación de los bienes de sus parientes, la negación de la maternidad, le permiten al personaje adquirir poder económico e independencia y crearse un tiempo y un espacio propio, ya que se convierte en fuerza transgresora capaz de transformar su historia, aunque no desarrolle una conciencia crítica acerca de su situación en una sociedad patriarcal (Cázares, 2009, p. 236).

Matilde se convierte en una mujer que fragmenta el ideal esperado de una anciana, juega con la del matrimonio y lo ve como un mecanismo para salir adelante económicamente, no respeta los lazos familiares y no tiene ningún tipo de instinto maternal, sólo quiere vivir tranquila entre sus lujos. La única alternativa para lograr su libertad es el homicidio de sus familiares, a excepción de sus padres a quienes no asesina o, al menos, no se sugiere en el relato. Lo cual, podría verse como un cariño hacia el rol de género de una hija. Como menciona Cázares, el personaje de “Matilde pone en crisis esos valores pues destruye a su familia, cuyos miembros sólo parecen aportarle bienestar económico” (2009, p. 234). Ambas mujeres comparten la soledad, en el caso de Matilde es su decisión estar sola, en el de Tina se debe a su conflicto interno por no asumir su homosexualidad. Por lo tanto, para la primera la soledad es algo deseable, mientras que para la segunda es como un infierno.

Por otro lado, Matilde logra mantener este *performance* hasta el final, cuando es arrestada y sus amigos no pueden creer todo lo que se dice de ella: “Era de no creerse hasta dónde llevaron las calumnias y la voracidad de las hijas de don Octaviano, quienes sin duda sí les pagaron a los periódicos y a los jueces”

(Dávila, 2010, p. 187). La anciana logra mantener su imagen. El personaje fragmenta las cualidades que se le dan a la mujer desde una perspectiva patriarcal y se ubica en un espacio donde ella controla el papel que las demás personas van a tener en su vida. En otras palabras, ella decide los roles que asume. Por su parte, cuando Tina conoce a Juan se reflejan todos sus miedos y sus inseguridades, la posibilidad de ser la novia o la esposa de un hombre se materializa. Esto la enfrenta a sus verdaderos sentimientos: “Ella supo que ya era demasiado tarde para pretender escapar, nadie lograba nunca huir de su destino” (Dávila, 2010, p. 197). Juan personifica el ideal patriarcal de matrimonio, con él, el personaje principal alcanzaría la “felicidad” prometida, pero eso implica entrar en la norma heterosexual y enfrentar sus sentimientos amorosos por Rosa.

Por último, las protagonistas huyen de los roles de género de distinta manera, Espejo lo hace para evitar tener responsabilidades y seguirse enriqueciendo por lo que decide no convertirse en madre, ni en esposa. En el caso de Tina ella no puede aceptar sus sentimientos por Rosa, por lo que vive en una aparente infelicidad de no alcanzar el matrimonio que desea; aunque en realidad no es feliz por negar su preferencia sexual. Con los personajes de Matilde y Tina se cuestionan, de distinta forma, los roles de género establecidos y las identidades femeninas que se les imponen a las mujeres.

CONCLUSIÓN

En los cuentos retomados, la felicidad se emplea como mecanismo de dominación, provocando expectativas y desigualdades que se configuran en un escenario donde ambas protagonistas mujeres ocultan sus verdaderas intenciones y sentimientos. No obstante, así como se evidencian y cuestionan mecanismos de violencia y sumisión que determinan sus decisiones y modo de vivir, ambas ejercen acciones trasgresoras, pese a sus infelices destinos.

Por una parte, en el horror de una mujer que asesina a miembros de su familia se esconde la decisión de Matilde y una salida absoluta de rechazar los roles que por añadidura social se le imponen y se enmascaran jugando la performatividad femenina de cumplir con las normativas de género. Esto la empodera al permitirle vivir la vida que desea mientras interpreta el hecho vivir en el dolor y la soledad por añorar el recuerdo de sus “muertos” que son literalmente de ella porque los mató. Por otra parte, en el destino enloquecido de una mujer que se encuentra envuelta en el tormento de la indeterminación,

se hallan las decisiones de Tina que trasgreden al utilizar la performatividad como una herramienta para ocultar su preferencia sexual por la presión social de cumplir con ser una esposa. Sin embargo, niega su homosexualidad y, consecuentemente, no se atreve a asumir sus verdaderos sentimientos.

Finalmente, con este análisis he expuesto mis interpretaciones sobre cómo las características otorgadas por la performatividad y los roles de género —vinculadas a las emociones— regulan la conducta y promueven constructos como realidades. Así, manifestado en los personajes de los cuentos de Amparo Dávila, Rosa y la narradora de “Matilde Espejo” que viven bajo los ideales de felicidad del matrimonio; mientras que las protagonistas huyen de esos roles de distinta manera, una, a través del juego de la ficcionalidad textual, nos habla del poder y consecuencias que tienen las decisiones para una mujer.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ahmed, S. (2019). *La promesa de la felicidad: Una crítica cultural al imperativo de la alegría*. Buenos Aires: Caja Negra.
- Braidotti, R. (2004). “El sujeto del feminismo”. *Feminismo, diferencia sexual y subjetividad nómada*. Lectulandia.
- Butler, J. (2002). *Cuerpos que importan*. Buenos Aires: Paidós.
- Cázares, L. (2009). “El panteón familiar en “Matilde Espejo”, de Amparo Dávila”. En A. R. Domenella (Ed.), *Entre la tradición y el canon. Homenaje a Yvette Jiménez de Báez* (pp. 227-238). Distrito Federal: El Colegio de México.
- Dávila, A. (2010). *Cuentos reunidos*. Distrito Federal: Fondo de Cultura Económica.
- García, I. (1995). “Fantasía, deseo y subversión”. En A. López (Ed.), *Sin imágenes falsas, sin falsos espejos. Narradoras mexicanas en el siglo xx* (pp. 297-311). Distrito Federal: El Colegio de México.
- Pita, B. (1988). “La representación de la mujer en dos cuentos de Amparo Dávila”. En A. López (Ed.), *Mujer y Literatura mexicana t chicana. Primer coloquio fronterizo: 22, 23 y 24 de abril de 1987* (pp. 195-204). Distrito Federal: El Colegio de México.
- Zarza, G. A. (2017). “Entre la ficción y la pasión. Dos siglos de historia mexicana a través de la telenovela”. *Procesos Históricos. Revista de Historia y Cien-*

cias Sociales, (31), 47-63. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=20049680006>